



PEDAGOGÍA CONTEMPORÁNEA

# FUNDAMENTOS DEL ABP

## FUNDAMENTOS DEL ABP

### ¿Qué pasaría si en lugar de enseñar respuestas, se enseñara a descubrirlas?



Esta pregunta permite abrir las puertas a una forma distinta de enseñar y aprender. En lugar de estructurar el conocimiento como una serie de datos que se memorizan, el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) propone un enfoque activo y significativo que invita a los estudiantes a construir saberes desde la indagación, el análisis y la colaboración. No se parte

del contenido, se parte del desafío: una situación que interpela, que genera preguntas y que despierta el deseo de comprender y resolver.

Según Vergara (2021), este modelo tiene sus raíces en el constructivismo, una corriente que plantea que el conocimiento no se recibe pasivamente, sino que se construye a través de la experiencia, el diálogo y la interacción con el entorno. También se relaciona con el aprendizaje significativo, que establece que los nuevos aprendizajes solo son duraderos si logran conectarse con experiencias previas, emociones, intereses y contextos cercanos a quien aprende.

En el ABP, el problema no es un obstáculo: es el motor del aprendizaje. Al presentar una situación concreta, vinculada a la realidad, se invita al estudiante a investigar, generar hipótesis, organizar información, compartir ideas y construir respuestas. En este proceso, se desarrollan habilidades cognitivas, comunicativas, sociales y emocionales, además de adquirir contenidos de manera funcional (Escribano y Valle, 2010).

Un aspecto esencial del ABP es el trabajo colaborativo. Los problemas suelen resolverse en equipo, lo que fomenta la escucha activa, la tolerancia a la diferencia, la argumentación y la toma de decisiones conjunta. Así, no solo se aprende sobre el tema abordado, sino también a convivir, dialogar y construir saberes entre todos.



El rol del docente también se transforma. Ya no se trata de transmitir conocimientos de forma vertical, sino de acompañar el proceso desde una postura horizontal. El docente es facilitador, guía, provocador de pensamiento, organizador de recursos y observador sensible de los avances del grupo. Su tarea es crear las condiciones para que el aprendizaje ocurra, adaptándose a las necesidades del grupo y ofreciendo apoyo cuando se requiera.

En el contexto de la educación infantil, estos fundamentos se traducen en propuestas adaptadas a la edad y al lenguaje de los niños y las niñas. Por ejemplo, una situación cotidiana puede convertirse en el punto de partida para la indagación: una planta que se marchita, un juguete roto, una mascota enferma o una mancha en el cielo. A partir de esas situaciones, se generan preguntas como ¿qué le pasó?, ¿cómo podemos ayudarla?, ¿qué podemos hacer para cuidarla mejor?

Desde allí, se pueden organizar actividades de observación, narración, experimentación, expresión gráfica o corporal, dramatización y diálogo, que permitirán desarrollar el pensamiento lógico, la creatividad, el trabajo en equipo y la expresión emocional. Cada problema se convierte en una oportunidad para pensar, actuar y crecer.

Además, el ABP promueve la autonomía y la responsabilidad. Cuando se permite a los estudiantes tomar decisiones, organizarse, buscar soluciones y evaluar sus propios procesos, se fortalece la autoestima, la motivación y la capacidad de autorregulación (Morales y Landa Fitzgerald, 2004).

En resumen, el aprendizaje basado en problemas, no es solo una estrategia metodológica, es una forma de entender la enseñanza como un acto vivo, conectado con la realidad, impulsado por la curiosidad y guiado por el deseo de transformar el entorno. Es una apuesta por una pedagogía más humana, más activa y más comprometida con las necesidades del siglo XXI.

✓ **Reflexionemos:**

¿Se ha imaginado una infancia donde cada pregunta sea valorada como el inicio de una gran aventura? ¿Dónde equivocarse no es motivo de castigo, sino una oportunidad para volver a intentar?

El ABP no enseña a repetir lo que otros ya dijeron. Enseña a construir, a dialogar, a buscar caminos. Se invita, entonces, a abrazar esta metodología con una mirada crítica y creativa, capaz de adaptarse a la infancia con respeto, alegría y profundidad.

Porque al enseñar a resolver problemas, también se enseña a confiar en las propias ideas, a construir juntos y a encontrar sentido en lo que se aprende.